

ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 9 de Agosto 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 449

LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y ENCUADERNACIONES
D. E.
QUINTIN CLARAMUNT
23, PALMA, 23
MADRID



Núm. 1.—Traje para Casino.

Año IX.—Núm.—449.—M

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: Las piedras preciosas, por Juan de Madrid.—Conferencias del Doctor: El rayo, por el Dr. Alegre.—Crónica de Verano, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Advertencias importantes.—Anuncios.

GRABADOS.—Figurines.—Traje para Casino.—Trajes para campo (dos modelos).—Trajes para excursiones.—Corbatas (cinco modelos).—Peinados para niñas (cinco modelos).—Trajes para visita (dos modelos).—Traje de ciclista.—Traje para paseo.—Abanico para baile.—Cuello «Diana».—Gola rizada.—Trajes para niñas y niños (seis modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar: Melchora é Indalecia para pañuelos.—Secundino y Olimpia para sábanas y almohadas.—Enlace E-C para sábanas.—Enlaces A-C y A-D para pañuelos de caballero.

HOJA DE PATRONES.—Chaqueta corte de sastre.—Traje para niña de 5 á 7 años.—Plastrón novedad.—Enaguas para niña de 6 á 8 años.

CRÓNICA

La humanidad tiene tal propensión á ser supersticiosa, que á pesar de que las emociones más fuertes y los sucesos más extraordinarios apenas duran una ó dos semanas en la imaginación del público, ávido siempre de novedad, todavía se preocupa la gente de la quiromancia, que como recordarán las lectoras salió de su ostracismo hará cosa de un mes con motivo de haberse realizado el pronóstico que de la muerte del marqués de Morés hizo una de las varias adivinatoras que explotan en París las debilidades de los ricos y de los ignorantes.

No insistiría sobre este tema sino fuesen en extremo peregrinas la teorías que ha expuesto la quiromántica que más boga alcanza en estos momentos, en una entrevista que ha celebrado con ella el redactor de uno de los periódicos de más circulación de París.

A título de curiosidad y para que se vea lo delgado que hilan Madame Thebas, que es la adivinadora á quien me refiero, y sus no menos listas y aprovechadas cofrades, voy á reproducir una parte del diálogo á que he aludido.

—«La vida del ser humano—dijo á su interlocutor—está escrita en sus manos: basta poder leer lo que ellas dicen para saber lo que es una persona y como consecuencia lo que será. Yo—añadió Mad. Thebas—no adivino lo que va á suceder como supone el vulgo: lo único que hago, es leer en las manos de un individuo el porvenir que le está reservado.

—«Si como usted afirma—objetó el redactor—está escrito lo que á cada cual va á pasarle sin que pueda variar el rumbo marcado por su destino: ¿qué son entonces el libre albedrío, la voluntad y la responsabilidad?

—«En modo alguno atenta la quiromancia al libre albedrío—contestó Mad. Thebas—y ni cohibe la voluntad ni evita en lo más mínimo la responsabilidad. Oigame usted con atención y juzgará. La mano izquierda ofrece el cuadro completo de la vida de una persona, tal como la ha trazado el destino; pero la mano derecha es el complemento de ese cuadro. Precisamente representa la voluntad individual, y por tanto puede variar las líneas del cuadro y anularlas. Puntualizando más, diré á usted que la mano izquierda del marqués de Morés revelaba una continua prosperidad, su porvenir era risueño, la fortuna y la fama debían sonreírle; pero en su mano derecha se veía el indicio de que podía cometer una gran imprudencia. Pudo muy bien no cometerla; y en este caso se habría realizado su feliz destino escrito en la mano izquierda. Y no la cometió porque estuviese marcada en su mano derecha; estaba marcada porque el marqués corría el riesgo de cometerla.

—«Todo eso es muy sutil y al mismo tiempo muy intrincado—indicó el periodista.

—«Nada de eso—prosiguió la adivinadora—Recurriré á una comparación para que se convenza usted. Figúrenos un ciego que camina hacia un precipicio: dos ó tres pasos más y perece. No es ciego porque va á caer en el precipicio; al contrario si va á caer en él, es porque es ciego. Nada se opone á que se detenga ni á que alguna persona que le vea en peligro evite su desgracia. Esta precisamente es la misión de la quiromancia. Cada cual tiene en las líneas de las manos las indicaciones de los peligros que le amenazan. Si una persona que sabe leer lo que esas líneas dicen nos advierte lo que va á sucedernos, de nosotros depende evitarlo ó no. En este caso la ciencia quiromántica que tantas censuras ó burlas inspira, asesora á la voluntad, fortifica el libre al-

bedrío y respeta la responsabilidad humana.»

Por las especiosas afirmaciones de la adivinadora se ve que no deja de tener ingenio y travesura, y así se explica que su consulta sea de las más productivas; pero reconozcamos que si aceptásemos sus teorías como exactas, estaríamos á merced de unos cuantos caballeros y señoras de industria, muy listos, eso sí; pero que al explotarnos harían mucho más infelices de lo que son á los seres humanos.

No es en las manos donde se halla escrito el porvenir que nos está reservado: nuestro carácter, nuestros sentimientos, nuestro modo de ser, con lógica inflexible, nos permiten disfrutar de tranquilidad y hasta de ventura ó nos condenan á continuos pesares y desdichas.

Lo que sucede es que nadie quiere creer que si sufre ó goza, goces y penas son consecuencia lógica de su carácter. Los supersticiosos hallan tregua á sus inquietudes y zozobras dejándose emburcar por los adivinos; los creyentes, buscan en la Religión el consuelo que necesita el alma, cuando sufre porque no ha sabido ó no ha podido ser fuerte para contrarrestar los efectos del dolor.



Números 2 y 3.—Trajes para campo.

«A pesar de los anuncios y reclamos que aparecen en los periódicos asegurando que las playas de moda en años anteriores están en el presente muy concurridas y animadas, la verdad es que faltan en ellas muchas señoras célebres en el gran mundo, que son las que en las estaciones veraniegas dan el tono, porque siendo como son astros de los salones llevan en torno suyo donde quiera que van multitud de satélites.

No están desiertas las playas; pero ni los bañistas, ni los dueños de los hoteles, ni los comerciantes se muestran satisfechos. Ya lo indiqué en mi crónica anterior: las montañas han ganado en el actual Verano en el favor de las damas de viso, lo que las playas han perdido.

Ciertas señoras de las más altas clases aunque gocen de completa salud reciben á fines de Junio la visita del médico de la familia.

La escena es casi siempre la misma:

—«¿A donde me aconseja usted que vaya este Verano mi querido doctor?—pregunta la dama.

—«Yo soy quien viene á tomar órdenes de usted m ilustre cliente—contesta el médico que sabe desempeñar su papel en la comedia de que se trata.

—«Mi salud no es completa, estoy muy débil; pero por Dios, doctor, no me recete usted que vaya al mar... Es tan monótono!

—«Tiene usted razón... el mar solo puede ya recetarse á los burgueses... que carecen de gusto y distinción.

—«En cambio las montañas.

—«¡Oh! sí, las montañas... en ellas se respira aire puro, se está más cerca del empuje. Veo que necesita usted pasar el Verano en un país montañoso... usted lo elegirá... Para los efectos de la salud todos son iguales.

—«Este año han iniciado algunas señoras la moda de adquirir una de esas casitas portátiles tan bonitas y tan baratas que se fabrican en los Estados Unidos. Se arman y se desarman con gran facilidad, y en un país montañoso dos ó tres familias pueden pasar el Verano agradablemente, cambiando cada semana de puntos de vista. Esto ofrece reposo al ánimo, el aire vivo abre el apetito, y yo creo...

—«Lo que yo creo es que sabe usted más medicina que yo. Nada... nada; receto á usted una casa portátil y un par de meses en la montaña que usted elija.

—«¿Cree usted que eso aliviará mis dolencias?

—«Por este año las curará radicalmente... En el próximo ya veremos.

Y si la cliente prefiere otra manera de pasar el Verano, la ciencia, galante en extremo, la complace; porque dicen los médicos y con razón, que la mejor de las drogas es pasar la vida realizando cada cual sus deseos.

La boda de la princesa Maud, hija del príncipe de Gales con el príncipe Carlos de Dinamarca, ha sido un gran acontecimiento en la corte de Inglaterra. Las revistas especiales dedican largos y apetitosos artículos á la descripción del equipo de la desposada, que es sin duda el más rico y espléndido de cuantos se han podido admirar en nuestros tiempos de esplendidez y lujo; afirmación que no sorprenderá á las lectoras cuando sepan que solo los trajes que han confeccionado los más célebres modistos de Londres para la augusta nieta de la reina Victoria, son nada menos que 180.

Si ha tenido que probárselos todos en los dos meses que ha durado su confección, merece ser compadecida la ilustre desposada.

El traje de boda era de raso brochado crema con bordados de perlas y de plata, larga cola orlada en sus contornos con un rizado de tul y de trecho en trecho ramitos de azahar, de mirto y de jazmín, flores simbólicas del santo lazo del matrimonio.

Entre los numerosos trajes del equipo han llamado mucho la atención: uno de surah lila, velado de guipure de Venecia y el cuerpo constelado de diminutos diamantes y lentejuelas de oro; otro para garden party de lino crudo rayado con entredoses de Malinas sobre viso de seda azul pálido; otro de muselina de seda blanca con incrustaciones de florecillas en chantilly negro y cuerpo Figaro, abierto delante y detrás sobre pequeños bullones de muselina de seda; otro de muselina Pompadour con veinticinco volantitos encañonados guarnecidos con encaje valencienense. El cuerpo de este traje es de seda verde pálido, bordado con azabaches multicolores sobre tul blanco. Mangas rizadas de muselina Pompadour y cinturón de cuero verde pálido, adornado con barritas de oro y un broche representando una serpiente cuya cabeza está tallada en una esmeralda.

La descripción completa de los trajes sería demasiado larga. Solo diré que en el mismo equipo aparecían cincuenta sombreros, veinte capotas y treinta tocas, verdaderas obras de arte.

Consideren las lectoras por los trajes y sombreros, á cuanto ascenderán los abrigos, confecciones, accesorios y particularmente las múltiples y lindas prendas de lencería.

El capítulo de las joyas sería interminable; pero seguramente la que más estimará la egregia desposada es el anillo nupcial fabricado con oro recogido en el principado de Gales.

El anillo nupcial es siempre esperanza de dicha: esperanza que por desgracia no siempre cumple lo que promete.

Los banquetes al aire libre en los jardines de los hoteles de las familias que han renunciado este año á verancar, constituyen una novedad en París y en las villas de los alrededores.

Después de la comida, que se celebra con luz natural, se ilumina el jardín y se ofrece á los invitados un concierto ó la representación de una opereta.

Por regla general los jóvenes piden un rigodón y así terminan estas fiestas en extremo agradables.

Blanca Valmont.

CARNET DE LA MODA

Trajes para excursiones.

CUANDO se trata de elegir un traje para excursión, deben exigirse como imprescindibles, á la tela y la hechura, las cuatro condiciones siguientes: consistencia, ligereza, comodidad y distinción.

Hasta hace poco tiempo, los trajes á que aludo solo se confeccionaban con paño ó terciopelo ruso, tejidos que reúnen á las mil maravillas la primera y la última de las condiciones antes enumeradas; pero éstos últimos años se emplean con marcada preferencia para el objeto, lanillas esponjosas, sargas, alpacas y franelas, que prestan al traje un aspecto menos severo.

Por lo que á las hechuras se refiere, no hay un modelo que pueda presentarse como tipo; pues unos modistos pretenden que nada es tan práctico y bonito para excursiones, como una falda semi-larga que deje al descubierto

la parte inferior de la pierna, provista de ajustada polaina de paño, y un cuerpo-blusa entallado por alto cinturón de cuero, al paso que otros aseguran que resultan más lindas y femeninas una falda redonda y una chaqueta suelta colocada sobre una camiseta fantasia.

También hay quien pretende y quizás con razón, que para excursiones, no hay prenda que pueda

reemplazar con ventaja á un largo sobretodo con doble ó triple esclavina, colocado sobre un traje de lanilla ligera.

Respecto del tocado, también están divididas las opiniones, y las *touristas* elegantes pueden elegir entre el sombrero tirolés de paja tejida, el honguito de fieltro blanco, ó un sombrerito de paja oscura de tamaño pequeño, adornado con alas ó grupos de plumas y lazos de cinta.

El traje reproducido por la figura 1, lleva la firma de uno de los modistos más afamados de la vecina República, y está confeccionado con lana asargada color pizarra. La falda es redonda y está forrada por completo de satén gris. El bajo adquiere la necesaria

tes líneas, recomendables por sus ideales efectos.

consistencia por medio de un ancho jaretón con entretela de crin vegetal, y está ribeteado con un biés de terciopelo negro (véase la figura 2). La cintura se monta en gruesos frunces, distribuidos de manera que se prolonguen en una doble pala (véase la fig. 3). Chaqueta semi-entallada con anchas solapas rectas abotonadas. Cuando se quiere llevarla cerrada, no hay más que hacer que soltar las solapas y abotonarlas de nuevo sobre el pecho. La citada chaqueta se coloca sobre un cuerpo-blusa de franela ó seda color amapola. Mangas lisas. Sombrero tirolés, de paja, adornado con plumas del color del traje. Medias negras. Botinas de piel de Rusia, cerradas con cordones de seda. Guantes de gamuza.

Los accesorios indispensables de toda *toilette* de excursión, consisten en una maquila con contra de hierro, para apoyarse; un

Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

Corbatas de muselina y encaje.

Las corbatas de muselina y encaje que están en el presente Verano, son tan lindas y al mismo tiempo tan frágiles, que para poder usarlas en todas ocasiones se hace preciso poscer una verdadera colección en la que figuren modelos complicados y sencillos, que puedan ser adoptados según las circunstancias.

Nuestras favorecedoras pueden mejor que nadie formarse una bonitísima colección de corbatas reproduciendo los inéditos modelos que venimos publicando durante la temporada, y especialmente los que ilustran las presen-

El modelo figura 4, no es más que un lazo de dos cocas de ancha cinta

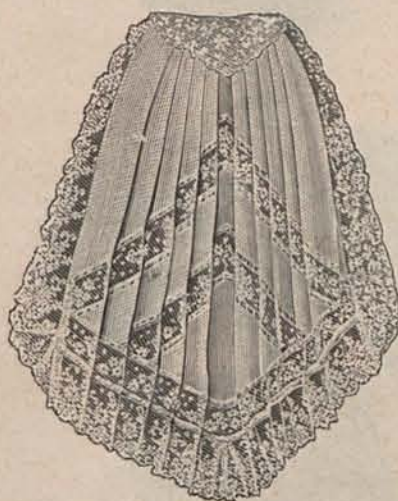


Fig. 5.

de raso maíz, montado en un estrecho cuello de lo mismo. Dicho lazo está velado por un segundo lazo de muselina de seda blanca, de cuyo nudo central parte una caída de raso, cubierta en parte por dos volantes escalonados de muselina bordada y rizada.

El modelo de corbata reproducido por la figura 5, carece de lazo y no es otra cosa que una especie de chorrera de crespón de seda malva, plegada y unida á una aplicación de encaje. El fondo y los contornos lucen preciosos entredoses y puntillas de encaje antiguo.

El modelo fig. 6, de sedalina glassada azul muy pálido, consta de un cuello plegado que se completa con dos rizados festoneados de plata. En el centro del cuello se fija un gracioso lazo, con cocas y caídas bordadas de plata.

El modelo figura 7, tiene el lazo de rica cinta brochada y las caídas de finísimo encaje, con la particularidad de que el nudo central está reemplazado por una hebilla de pedrería.

El modelo figura 8 es un verdadero poema de gracia y sencillez. Consiste en un lazo mariposa de seda rosa pálido rizada en finísimo acordeón, y montado en un cuello de seda verde agua.

Peinados para niñas.

Las figuras 9, 10, 11, 12 y 13, reproducen cinco modelos de peinados alta novedad para niñas y jovencitas.

El modelo fig. 9, se reduce á levantar el cabello, ligeramente ondulado, sobre la frente, sienes y nuca, reuniéndolo en la parte alta de la cabeza para formar

un rodete hueco sujeto con dos horquilla de concha.

El modelo fig. 10, consta de tres detalles: 1.º separar de la frente un mechón de cabello; 2.º reunir el resto en la nuca aprisionándolo



Fig. 6.

con un lazo de cinta rosa, convirtiendo los mechones en bucles ligeros; 3.º levantar el cabello separado en la frente y disponerlo sobre la parte superior de la cabeza, formando un diminuto rodete.

La ejecución del modelo número 11, consiste en separar el cabello en dos partes iguales por medio de una fina raya que empieza en el centro de la frente y termina en la nuca, reuniendo las dos partes sobre el cuello con un

gran lazo de cinta azul pálido y convirtiendo los extremos de los mechones en una melena de bucles.

En el modelo figura 12, el cabello está recogido en la nuca en un sencillo rodete, después de haber separado y cortado un mechón sobre la frente, que se riza

en menudos bucles sostenidos por una peineta de concha.



Figuras 9, 10, 11, 12 y 13.

El modelo figura 13, se ejecuta separando el cabello de la frente y sienes y disponiéndolo en cocas huecas sobre la parte superior de la cabeza. Con el resto del cabello se forma una trenza floja aprisio-

nada en su nacimiento con un pasador de concha y en la punta con un lazo de cinta malva, cuyas cocas y caídas se confunden el extremo de la trenza.

Clementina,

NUESTROS grabados.

1.—Traje para Casino.

Es de muselina de lana color rosa pálido. Falda acanalada y cuerpo blusa, ajustado por medio de un ancho cinturón de terciopelo negro. Los delanteros del cuerpo lucen fantásticas solapas de terciopelo, que son prolongación de un ancho cuello vuelto, y sirven de marco a un lindo plastrón de encaje. Mangas huecas, listadas por estrechas puntillas, con puños de terciopelo y vuellitos de encaje. Sombrero de encaje de crin negro, adornado con un grupo de plumas del color del traje. Tela necesaria para éste, 12 metros de bengalina y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

2.—Traje para campo.

Es de muselina de lana color cobre. Amplia falda guarnecida en el bajo con una ancha cenefa de tul negro bordado, realzado por arabescos de aplicaciones de seda coral. Cuerpo drapeado, cortado a la altura de las sisas, y colocado sobre un primer cuerpo-blusa, haciendo juego con la cenefa de la falda. Mangas mitad de muselina de lana y mitad de tul bordado. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—Traje para campo.

De crespón de lana azul gris. La falda se pliega menudamente en torno de la cintura, y



Núm. 4.—Traje para visita.

dos de pasamanería metálica. Corbata-mariposa de muselina de seda blanca. Mangas huecas. Sombrero de paja de seda verde. El ala es plana y redonda, y la copa, alta, aparece rodeada de una ancha cinta de raso verde, sujeta por una hebilla perlada y cerrada en la parte de detrás con un grupo de plumas rizadas y cocas de cinta del color de la paja. Sombrilla de seda verde. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya y 2 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

5.—Traje de ciclista.

Este traje está confeccionado con sarga gris ceniza y franela listada de tonos gris y azul. Falda-pantalón, del tejido primeramente citado, cerrada en los costados por medio de carteras abotonadas. Su sencillo adorno consiste en un ancho galón de seda azul, cosido a modo de cenefa sobre el jaretón que remata el bajo. Cuerpo-blusa de franela. La espalda marca su centro con una ancha pala hueca, y los delanteros están plegados en menudos pliegues de lencería. Cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de sarga azul sembrado de motitas grises. Cinturón drapeado de igual tejido que la corbata. Mangas huecas, con carteras vueltas de la misma tela. El tocado se reduce a una especie de birrete de paja gris, bordeado de una cenefa de seda azul. Medias azules y zapatos escotados, de cabritilla gris. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

6.—Abanico para baile.

Es de gasa blanca bordada de diminutas lentejuelas, con varillaje de madera de violeta. El país se oculta en un medio estuche móvil de terciopelo heliotropo, sujeto el varillaje con dos lazos de cinta de raso.

7.—Cuello «Diana».

El fondo de éste caprichoso cuello es de seda color marfil, y las cenefas de encaje que constituyen su adorno están dispuestas sobre fondo de seda azul turquesa, que se transparenta por los calados del encaje. Precio del patrón: 1 pta,

luce en el bajo una cenefa formada por diez galoncillos de acero colocados sobre un fondo de seda azul. Cuerpo corto, abierto sobre un chalequito de seda, realzado por compactas filas de botoncitos de acero. Un ancho cuello vuelto, un segundo cuello Valois y una camiseta, los tres de encaje blanco, completan el adorno del cuerpo. Mangas huecas, terminando con vuellitos de encaje. Sombrero de paja sencillamente adornado con un lazo de cinta azul. Tela necesaria para el traje, 12 metros de crespón y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

4.—Traje para visita.

Es de faya francesa color verde verde. Falda acanalada con delantero sobrepuerto, guarnecida con un ancho biés de piel de seda gris plata, cosido con un cordoncillo metálico. Sardinetas del mismo rayan las carteritas que ocultan las aberturas de dos bolsillos, colocados en los costados del delantero. Chaqueta muy ajustada, entreabierta sobre un plastrón de piel de seda. Todos los contornos de esta prenda lucen cordoncillos metálicos, y los delanteros se adornan con sardinetas semejantes a las de las carteras de los bolsillos. Cuello vuelto y cuello recto, bordados de pasamanería metálica. Corbata-mariposa de muselina de seda blanca. Mangas huecas. Sombrero de paja de seda verde. El ala es plana y redonda, y la copa, alta, aparece rodeada de una ancha cinta de raso verde, sujeta por una hebilla perlada y cerrada en la parte de detrás con un grupo de plumas rizadas y cocas de cinta del color de la paja. Sombrilla de seda verde. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya y 2 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

8.—Gola rizada.

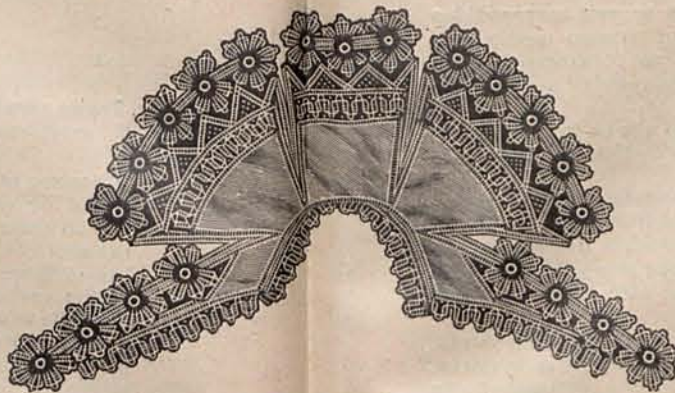
Esta linda gola se forma con una combinación en la que figuran entredoses de encaje valencienno, cintas de terciopelo color dalia y volantitos de muselina de seda crema.

9.—Traje para paseo.

Es de muselina de lana color masilla, con dibujos brochados de seda color lirio. La amplia falda luce en el bajo un volante fruncido de seda color masilla, guarnecido a su vez con dos ligeros escarolados de seda color lirio. Cuerpo corto, graciosamente adornado con una camiseta, un cuello vuelto y dos solapas plegadas, en los que se reproduce la combinación del volante de la falda. Mangas huecas. Sombrero de paja de seda color lirio adornado con un rizado de encaje, una guirnalda de hojas verdes y un grupo de florecitas azules. Tela necesaria para el traje, 12 metros de muselina de lana brochada, 6 de seda color masilla y 3 de seda color lirio. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—Traje para visita.

De seda estampada, de tonos azul eléctrico y negro.



Núm. 7.—Cuello «Diana».

contornos del delantero derecho, están acentuados por cenefas de pasamanería, análogas a la de la falda. Mangas huecas, cuyo adorno recuerda el del resto del traje. Toca de paja de seda negra, adornada con una drapería de gasa azul, un grupo de plumas azules y un grupo de flores rosadas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda estampada. Precio del patrón: 3 pesetas.

11.—Traje para campo.

De lamilla color amapola. Falda muy amplia, adornada con una original cenefa formada por repetidas aplicaciones de la misma tela, bordeadas de cenefas de su-



Núm. 9.—Traje para paseo.

Amplia falda, guarnecida con una bonita cenefa de pasamanería de seda negra. Chaqueta semi-larga, muy ajustada. El delantero derecho está cortado en forma de solapa y cruza sobre el izquierdo fijándose en el hombro y en la cintura con dos grandes botones de esmalte. El borde inferior de la chaqueta, y los

tache negra y sugetas con botoncitos de azabache. Cuerpo corto. Los delanteros lucen aplicaciones análogas a las de la falda, y se abren sobre una estrecha camiseta de seda color amapola, plegada en pliegues de lencería. Mangas huecas. Sombrero de paja de Italia, adornado con lazos de cinta y grupos de amapolas y margaritas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 8.—Gola rizada.

ros 12 y 17.—Para niña de 2 a 3 años (Espalda y delantero).—De velo rosa pálido. Espalda y delantero, fruncidos, parten de un ancho canesú de seda blanca bordado a la inglesa con torzal rosa pálido, y el bajo de la faldita se guarnece con un jaretón y dos jaretitas escalonadas. Mangas huecas y puños, haciendo juego con el canesú. Capelina de muselina blanca, adornada con lazos de cinta rosa. Precio del patrón: 2 pesetas.—Número 13.—Para niño de 4 a 5 años.—De franela azul ceniciento. Pantalón corto, cerrado sobre la rodilla con pequeños botones de nácar. Blusa larga, entallada ligeramente por una banda de seda crema con fleco en las puntas. El escote se abre en forma puntiaguda sobre un pequeño plastrón rodeado de un cuello vuelto, ámbos de seda crema realzada por filas de soutache de seda azul. Corbata de seda azul. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Número 14.—Para niña de 7 a 8 años.—De crespón de lana color lila pálido. Faldita fruncida y cuerpo corto, reunidos entre sí con un cinturón de cinta de raso violeta, cerrado por una hebilla de plata antigua. El canesú que adorna el cuerpo, la cenefa de la faldita y los puños de las amplias mangas, se forman con entredoses de encaje crudo, dispuesto sobre cintas de raso violeta. Capelina de muselina de seda crema, rizada mecánicamente y adornada con lazos de cinta violeta. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Número 15.—Para niño de 6 a 7 años.—De lanilla cuadrículada de tonos beige oscuro y color marfil. Pantalón bombacho ajustados bajo la rodilla por medio de elásticos interiores. Americana corta, con puntas redondeadas, cerrada por botones de esmalte y ribeteada de trencillas de seda beige. Mangas lisas. Cuello vuelto de batista blanca. Corbata de seda grana. Sombrero de paja jaspeada, con cinta beige. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Número 16.—De alpaca gris. Faldita plegada con cenefas de trencilla labrada azul oscuro. Los delanteros forman anchas palas huecas, acentuadas por filas de botones de acero. Cuello vuelto y plastrón, guarnecidos con trencillas labradas. Mangas huecas. Sombrero de paja gris y el ala de muselina rizada, adornado con lazos azules. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Conocimientos útiles.

ARTE DE EMBELLECERSE

Las piedras preciosas.

Las joyas monocromas; es decir, de un solo color, necesitan armonizarse con la tez de quien las lleva, sobre todo cuando están en contacto directo con el cutis, como sucede con los pendientes y los collares. El coral, producto del Mediterráneo, parece haber sido creado para adornar el cutis moreno de las campesinas italianas, asturianas, pasiegas y gallegas. El coral rosa se estima más que el rojo; pero esto no sucedía en la antigüedad, siendo preferido el segundo al primero.

El coral es quizás la única piedra preciosa que resulta más bonita en su forma natural que después de tallada. Lo que es sencillamente; pero de todos modos el coral es y será el adorno característico de las aldeanas más bien que el ornamento de las damas que habitan las ciudades.

Con relación al color, el rubí (rojo carmesí), el granate (rojo púrpura), el jacintho (rojo punzó) y la cornalina (rosa grosella) despiden idénticos reflejos; la transparencia es lo que contribuye al mayor ó menor grado de su respectiva importancia.

Sin generalizar demasiado el principio, puede decirse que los colores vivos derivados del rojo convienen a las morenas, y los pálidos derivados del azul a las rubias.

El zafiro, la esmeralda, la turquesa, el alga marina, el lapidario y el jade, empleados aisladamente, son las piedras preciosas que favorecen a las rubias.

Una célebre actriz francesa, de un rubio diáfano, de cabellos cenicientos que parecían copos de nieve, de un cutis blanco leche con un ligero tinte de carmín, desdénando las joyas comunes, se mandó hacer un aderezo completo de algas marinas compuesto de collar, pendientes y brazaletes.

Este adorno, que la sentaba á maravilla, tenía el doble mérito de ser original y artístico.

No sin cierto temor de desagradar á algunas lectoras, manifestaré que doy



Núm. 10.—Traje para visita.



Núm. 11.—Traje para campo.

la preferencia á las joyas monocromas, y esto fundado en el principio de que la unidad es mas severa y magestuosa que las combinaciones más ó menos complicadas.

Por otra parte debo hablar poco de las joyas policromas, porque de lo contrario tendría que repetir lo que ya dije en el capítulo dedicado á los colores y sus efectos.

Mr. Moreau en su *Guía práctica del joyero*, dedica un largo capítulo á enumerar las combinaciones que pueden hacerse con las piedras preciosas y los metales en que se montan ó engarzan. Su principal objeto es demostrar, como ya indiqué, que los colores no complementarios tienden á mancharse por la juxtaposición; y como sobre este punto me estendí bastante, es inútil repetir las reglas que deben aplicarse para la combinación de los colores, tonos y matices.

Sin embargo, indicaré que el oro, que es más bien luminoso que coloreado, no en todas sus aplicaciones aparece amarillo, y por tanto el *sáfiro* (azul de Prusia) no solo no pierde sino que gana montado ó engarzado en oro.

Los esmaltes, considerados como adorno femenino, no valen ni con mucho lo que la pedería. Cuanto más mérito tiene un esmalte más exige que se le vea de cerca, habiendo algunos que necesitan ser vistos con microscopio para que se pueda apreciar la riqueza de sus tonos y la finura de su labor.

Como una señora que luce un broche de esmalte no puede permitir que se acerquen los curiosos á contemplar la joya, y menos que la observen con un cristal de aumento, debemos considerar los esmaltes como *joyas de vitrina*.

Podrían considerarse como excepción de esta regla, los esmaltes negros montados en plata que ponen de relieve una cifra ó una corona heráldica; pero de todos modos son un adorno triste, una especie de joya de luto, si con el luto son compatibles las joyas.

No quiere esto decir que el luto deje de favorecer y adornar á las mujeres á quienes por la blancura de su cutis sienta bien el negro.

El azabache, que es la piedra que caracteriza el luto, cuesta poco y sus fulgores sombríos no dejan de tener cierto encanto. En forma de collar se usa mucho en la alta Italia por las torinesas y milanesas. En forma de perlititas, alternando con otras perlititas de acero, resulta un adorno muy lindo para sombreros y hasta para esclavinas y cuerpos de trajes. Éste es su verdadero empleo artístico: como un foco de reflejos sombríos.

En el próximo capítulo nos ocuparemos de la adaptación de las piedras preciosas á los diversos objetos destinados al adorno personal, como sortijas, brazaletes, collares, broches, etc.

Juan de Madrid.

Conferencias del Doctor.

El rayo.

ESTAMOS en la época de las tempestades y creo que interesará á las lectoras lo que me propongo decirles acerca del agente más terrible de las convulsiones atmosféricas.

En el interior de las grandes ciudades son muy raras las muertes producidas por las exhalaciones, aunque los accidentes debidos á la electricidad se hayan multiplicado desde que se ha generalizado el alumbrado eléctrico. En cambio en el campo los accidentes á que aludo se repiten con frecuencia y son por regla general muy funestos.

El célebre Arago, que recogió gran número de datos sobre el particular, refiere que el 18 de Febrero de 1776 un solo rayo privó del conocimiento á todos los habitantes de una aldea de Francia que se encontraban en la iglesia oyendo misa; y el 20 de Marzo de 1784 penetró un rayo en la sala del Teatro de Mantua, y de 400 espectadores que allí había, murieron dos y diez recibieron heridas más ó menos graves. El 11 de Julio de 1819 cayó un rayo en la iglesia de Chateaufort (Francia) y mató á nueve personas, hiriendo á ochenta y dos.

Respecto de la frecuencia é intensidad de las tempestades, hay grandes diferencias entre unas y otras localidades. Nadie habita por su gusto en Nueva Granada el paraje llamado *Tumba baroto*, próximo á la mina de oro de la Vega de Supia, porque allí caen á menudo exhalaciones que matan á gran número de mineros. La Loma de Pitago en las cercanías de Popayan goza de la misma triste celebridad.

En cambio en otras localidades se desconocen las tempestades. En el Perú por ejemplo, no tienen sus habitantes idea de lo que son los truenos y los relámpagos; y lo mismo sucede en Spitzberg y en los mares polares.

En Francia, Inglaterra y Alemania, por término medio, apenas se cuentan 20 días de tempestades durante el año; pero en las regiones tórridas de América y en la India, llegan á 50 y á veces pasan de esta cifra. En la Jamaica truena 159 días al año,

y en las islas próximas apenas son 5 los que sus habitantes se ven sorprendidos por la tempestad. En París suele haber 14 tormentas al año por término medio, y 21 en Orleans que no está muy lejos de la capital de Francia. Las comarcas ricas en metales y particularmente en minas de hierro, son las menos propensas á tempestades, sucediendo lo contrario en las que tienen suelo calcareo.

Sabido es que las tormentas son más frecuentes en Verano que en Invierno; pero las que estallan en esta última Estación son más peligrosas y causan mayor número de víctimas.

El célebre Arago á quien no es posible menos de recurrir cuando de las alteraciones atmosféricas se trata, enumera los medios que los pobres mortales han puesto en práctica para librarse de las iras del cielo. Algunos de estos medios dan risa, como por ejemplo el que los Tracios empleaban, que no era otro que arrojar flechas á las nubes que se amontonaban en el horizonte, amenzándolas de este modo para que huyeran y no lanzaran rayos.

Esto demuestra que antes de que se inventara la pólvora, ya se gastaba en salvos.

Los antiguos creían que el rayo no penetraba más que unos cinco pies en la tierra,

y juzgaban que podían librarse de sus fechorías guareciéndose en las cavernas de mayor profundidad.

El historiador Suetonio cuenta que apenas amenazaba la tormenta, el emperador Augusto se escondía en una cueva que tenía por techo una sólida bóveda.

La ciencia moderna, demostrando que los tubos vidriosos producidos por el rayo penetran hasta diez ó doce metros en el suelo, nos enseña lo cándidos ó mejor dicho lo ignorantes que eran nuestros antepasados. Mejor lo entendían los emperadores del Japón de la antigüedad, quienes durante las tempestades se guarecían en una gruta en cuya parte superior había un estanque lleno siempre de agua.

No faltaba tampoco en los tiempos remotos á que me refiero quien creyera que acostándose en la cama se libraba de las exhalaciones; y en efecto, son muy contados los casos de personas á quienes haya herido el rayo estando en el lecho.

Las pieles de las vacas marinas y las de las serpientes, se consideraban como preservativo; y lo cierto es que se citan casos de personas que debieron al traje que

vestían librarse del rayo ó sufrir sus consecuencias. El tafetán encerado, la lana y la seda, son preferibles para preservarse de las exhalaciones al lino, el cáñamo y demás tejidos vegetales. Los trajes mojados, según Franklin, atraen menos el rayo que los secos; y también se ha observado que un animal puede ser más ó menos gravemente atacado en las diversas partes del cuerpo, según el color de su pelaje.

En el próximo número terminaré este curioso estudio, indicando los remedios que la ciencia moderna aconseja para preservarse del rayo y contrarrestar sus efectos.

Dr. Alegre.

Crónica de Verano.

Desanimación.—San Sebastián.—San Juan de Luz.—Biarritz y Bayona.—En Lourdes.—La heroína del Verano.—Excursiones en bicicleta.—La marquesa de Alcañices.

INDUDABLEMENTE los periódicos han exagerado al decir que los trenes salían de Madrid atestados de viajeros, porque no solo se nota en la capital más gente que otros años, lo cual se explica estando las Cortes abiertas, sino que hay menos movimiento en las residencias veraniegas conocidas.

Acabo de pasar por San Sebastián, San Juan de Luz, Biarritz, Bayona, y he notado



Números 12, 13, 14, 15, 16 y 17.—Trajes de campo para niños de 2 á 8 años.

muy poca animación en todos esos puntos. En San Sebastián se ven muchas casas con papeles en los balcones, indicando que se alquilan y sin embargo los precios que piden por ellas son elevadísimos.

Los vecinos de la hermosa capital de Guipúzcoa continúan sin comprender sus intereses, pues quieren realizar en poco tiempo grandes ganancias, olvidando la prudente fábula de la gallina de los huevos de oro. La temporada en aquella encantadora residencia se va reduciendo mucho y apenas dura el mes de Agosto, llegando á su mayor grado de apogeo en los días en que se celebra la fiesta de la Virgen, para descender en los primeros de Septiembre.

En San Juan de Luz conocen mejor sus intereses; y por eso á pesar del alza de los cambios, son muchas las familias españolas que se refugian en el pintoresco pueblecito francés: sobre todo las que tienen niños. No he visto tantos pequeños juntos como los que corretean por la playa de San Juan de Luz, ó hacen fortificaciones y puentes con sus arenas. Parece que cada oleada aumenta el número de los rapaces, y es verdaderamente encantador verlos tan felices gozar de las delicias de su edad, que es la verdaderamente dichosa de la vida.

Allí encontré á la Sra. de Luque, que se conserva hermosa á pesar de su dignidad de abuela.

—¿Cuántos ha traído V. á este concurso infantil?—la pregunté.

—Once nietos—me contestó sonriendo.

—¿Once nietos y con esa cara y ese talle! Indudablemente es V. la abuela más inverosímil de España y Francia.

Biarritz está desanimadísimo. Allí residen las familias que tienen casa propia como los marqueses de Montegudo, ó las que van habitualmente como la marquesa de la Puente y Sotomayor, que apenas sale de sus habitaciones del Hotel de Inglaterra, guardando rigurosamente sus lutos y las duquesas de Fernán-Núñez, de Alba y de Montellano, que se han detenido allí unos días de paso para Bélgica. En el camino de Bayona se suele ver á los condes de Valdelagrana, á los marqueses de Villamanrique, á la Sra. de D. Gustavo Bañepere; el Casino está casi desierto, y son muy escasas las diversiones. Bien es verdad que la temporada elegante de Biarritz no comienza hasta bien entrado Agosto, cuando se celebran los carreras de caballos; pero otros años por esta época había más animación.

De Bayona nada hay que hablar: parece una ciudad muerta, la gente que llega en los tranvías de Biarritz la anima algo por las tardes; pero desde las primeras horas de la noche parece que allí no vive nadie.

Los comerciantes echan mucho de menos aquellos trenes de recreo que llegaban atestados de gente de San Sebastián, cuando no había que pagar cambio de moneda, y que tan dulcemente se dejaban los cuartos en las tiendas de Bayona, creyendo que compraban gangas. Pero aquello pasó y ahora reina la más completa soledad.

Donde el alma encuentra siempre motivos para conmoverse es en Lourdes. La fé no decae á pesar del materialismo de los tiempos en que vivimos y millares de peregrinos llegan continuamente á la santa gruta, á pedir al cielo por mediación de la Virgen, lo que no pueden encontrar en la tierra.

Un árbol de cera parece el gigantesco candelabro en que arden las velas; los ramilletes de flores se amontonan á los pies de la imagen; la gente forman cola para llegar á los caños del agua milagrosa y suenan sin cesar los cantos en alabanza de María.

El libro de Zola ha causado muy poco efecto, porque no se puede vivir sin la fé que consuela y abre á las tristezas de este mundo los horizontes sonrientes de las esperanzas.

* La bicicleta, la bicicleta: he aquí la heroína del Verano, la que todo lo invade, la que domina sin rival. Ciclistas sueltos, ciclistas en parejas, ciclistas en grupos numerosos: esto es lo que se ve por todas partes, siendo tan grande el número de mujeres como el de hombres que cabalgan sobre el corcel de acero.

En las carreteras que serpentean al lado de la línea férrea, se los ve intentar competencias con el tren; en los paseos corren al lado de los coches y por todas partes se les encuentra.

He visto bandadas alegres de ciclistas de los dos sexos, que recorren con sus máquinas los establecimientos balnearios de los Pirineos y las casas de campo de sus amigos.

Los criados los siguen llevando en grandes cestos de mimbre convenientemente colocados en las bicicletas la ropa con que han de mudarse sus señores; y estos pueden quitarse el traje de camino para asistir á una comida, á un baile, y volver á emprender la caminata.

De este modo visitan todos los puntos pintorescos de una comarca y pasan alegremente el Verano.

* La marquesa de Alcañices se halla gravemente enferma en París, habiéndose complicado la hemólisis con una afección del corazón que padecía hace tiempo.

Sofía, princesa de Troubes Koy, como se llamó de soltera, se casó á los diez y siete años con el duque de Morny y fué desde San Petersburgo, donde había nacido, á ser una de las figuras más notables de la Corte de las Tullerías, en los días sonrientes del segundo imperio. Era hermosa y de una elegancia sin igual, y pudo competir con la Melternick y con la Montebello.

Quedó viuda el año 1865, en 1868 se casó en segundas nupcias con el duque de Sexto, y vino á Madrid con sus dos hijas solteras á instalarse en el antiguo palacio de la calle de Alcalá, donde dió fiestas elegantísimas á las que convidaba reducido número de personas, pero que eran una delicia.

Desde entonces ocupó una gran posición en la sociedad de Madrid; la mayor de sus hijas casó con el conde la Corzana, heredero de la casa de Alcañices, y murió al poco tiempo dejando un hijo. La menor se casó con el

marqués de Belbeuf y se fué á París, de donde no ha vuelto.

La marquesa de Alcañices ha conservado siempre su casa puesta en la capital de Francia, y allí donde tanto brilló otras veces ha sido donde ha caído gravemente enferma. Tiene cuarenta y ocho años, y como su edad no es avanzada, ofrece muchas esperanzas de salvación.

Muy de veras lo desean cuantos la conocen y la tratan.

El Abate.

VIDA PRÁCTICA

CONSULTAS

Anuncié en el anterior número, que entre las cartas con que me veo favorecido había una de *Nardos y Gardénias*, en extremo interesante.

Digna de la más simpática conmiseración es la pena que la aflige.

Es muy joven; se casó á disgusto de su familia con un hombre á quien amaba con toda su alma y de quien era amada, y tan segura estaba de su felicidad, que no vaciló en desoír los consejos de sus padres.

Durante algunos meses fué dichosa porque su marido no pensaba más que en ella y disfrutaba, como hoy disfruta, de una desahogada posición. Poco á poco fué convirtiéndose su dicha en zozobras para su alma.

Su marido pasaba la mayor parte del tiempo fuera de su hogar y se mostraba con ella menos cariñoso aunque siempre correcto en su trato. La amante y buena esposa sospechó, como en idéntico caso se sospecha, que alguna otra mujer le robaba el afecto de su marido; pero muy pronto se convenció de que un defecto de los más lastimosos le dominaba, y de que lo único que le distraía era la sociedad de unos cuantos amigos que se olvidaban á menudo de todo y particularmente de tener sólida la cabeza.

Tratándose de personas de buena educación, de clase distinguida, esto es más triste que cuando sucede en las familias de las clases proletarias.

Tan doloroso ejemplo debe servir á las lectoras que se hallen en estado de merecer, para tener muy en cuenta los consejos de los padres cuando se trata del gran asunto del matrimonio; sobre todo si la causa de su oposición no se funda solo en estímulos codiciosos.

Me dice *Nardos y Gardénias*, que al contarme sus cuitas ha experimentado gran alivio. Esto mismo debe de mostrarla que la reserva en que se ha encerrado no es conveniente. Confíe á sus padres la dolorosa pena que sufre, busque consuelo en su cariño, sea ella buena como ha sido hasta ahora, pida distracción al trabajo agradable ya que no necesita del útil, y espere á que la Providencia resuelva el problema de su vida. Entre tanto, crea que muchas lectoras harán votos como yo por la tranquilidad de su espíritu ya que no sea posible la felicidad que merece y que con razón esperó al sacrificarlo todo al amor de un hombre que no puede á su vez sacrificar su intemperancia en aras de la ventura conyugal.

El *Arte de elegir marido* que hemos publicado, debía ser leído y meditado por las que aspiran como es justo y natural á excojer con acierto el compañero de su vida entre los que solicitan su afecto.

El gran problema de la existencia de la mujer es el matrimonio. Resolverlo bien debe ser su principal preocupación.

Mario Lara.

Preguntas y respuestas

Pubia albina.—Las suposiciones de V. resultan ciertas; su segunda carta y mi contestación á la primera se cruzaron en el camino, y espero que mis mal escritos renglones habrán alcanzado la suerte de disipar sus dudas respecto del asunto que tanto la interesa.—Nada tiene V. que agradecerme, y cuente V. siempre con mi inutilidad.

Dos que quieren á uno.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Lavándolo con agua de salvado y dejándolo secar á la sombra después de haberlo prendido cuidadosamente sobre una tablita forrada de lienzo blanco.—2.ª El tratamiento más del caso consiste en ir cortando, á medida que crezca el cabello, las partes deterioradas por el uso de las tenacillas demasiado calientes, devolviéndole su perdida suavidad con el uso de un buen *champoign* americano.—3.ª Solo tratándose de un luto rigoroso, pues el sombrero de crepón es lo primero que se suprime cuando se alivia un luto.

Latanía bulbra.—En el caso que cita V., la señora y el caballero invitados á la comida ocupan respectivamente los puestos situados á la derecha del dueño y la dueña de la casa.—No, señora; pero si V. quiere me encargaré gustosa de reemplazarlo.

D. L. de R.—Tomo nota del segundo de los dos nombres que me indica V. El primero ha sido publicado en la Hoja de labores del núm. 441, en tamaño á propósito para sábanas. Los jaretos de los embozos de las sábanas y también los de las almohadas, se cosen á punto calado: los pespunte hechos á máquina gozan de poco favor tratándose de lencería.

Pensando en....—Su carta no llegó á tiempo para ser contestada en el pasado número.—La meridiana sí; pero no las cortinas, porque resultarían demasiado pesadas.—En ese caso, hagase V. un traje corte de sastre, que se usen en todo tiempo; y si lo confecciona V. con lanilla ó sarga de un medio color, puede servirle para lo que resta del Verano, el Otoño y aún en la próxima Primavera. Ya ve V. que lejos de condenar, fomento lo que V. llama su exagerada economía que es producto de su buen sentido; pues derrochar, en las circunstancias en

que V. se encuentra, sería doblemente censurable.—Hasta cuando V. euste.

M. J. L.—Será V. complacida lo más pronto que nos sea posible.

17 de Mayo.—La bata de satén floreado no admite otro adorno que un cuello de encaje, prolongándose en solapas plegadas ó cerrado con una corbata-chorrera de lo mismo.—Una ancha cinta de raso malva anudada floja, sobre el delantero.—No se puede prescindir del forro.—Muchas gracias por el buen concepto que le merecemos y que es más amable que justo.

N. D. B.—Los pañuelos de encaje se marcan con un nombre ó enlace bordado al plumetis, sobre el centro ó uno de los ángulos del cuadrado de batista que sirve de fondo.—En un *sachet* de raso liso ó brochado, adornado con aplicaciones de encaje ó bordados al pasado y perfumado con polvos de violeta y lirio de Florencia.—Las *chambras* de percal blanco se usan muy poco y se reemplazan con indiscutible ventaja, de noche con las camisas de dormir de percal ó brillantina y de día con ajustados cubre-corsés, que pueden hacerse escotados para Verano y altos y con mangas para el Invierno.—Si V. quiere la facilitaremos un patrón de camisa de dormir y otro de cubre-corsé al precio de 1,50 pesetas cada uno.

1, 2, 3, 4, 5, 6.—Un modelo de traje para niño que reúne á las mil maravillas las condiciones que V. desea, se compone de un pantalón largo y una chaquetita recta de lana azul, gris ó beige. Los delanteros de la chaquetita forman anchas solapas rectas, sujetas con filas de botones dorados, niquelados ó de nácar, y están abiertos sobre una blusa de seda roja ó azul, que puede ser sustituida por un chalequito de piqué blanco. Este traje se completa con una gorra ó sombrero pequeño de paja blanca y cinta del color del traje.—Gracias á V. por la confianza con que me distingue.

9 de Junio.—Efectivamente, hace algún tiempo que no me ha favorecido V. con sus cartas; pero puede V. estar segura de que no la he olvidado.—El uso de las onduladoras Margarita no puede ser más sencillo: se van separando los mechones exteriores del cabello en porciones simétricamente iguales, que se arrollan en las horquillas después de haberlos humedecido con agua caliente ó agua de los Alpes. Pasadas dos ó cuatro horas, según la mayor ó menor flexibilidad del cabello, se retiran las horquillas, que habrán producido la ondulación graciosa y poco acentuada que actualmente está de moda.—2,50 pesetas en Madrid.—Dígame V. el ancho y largo de las tiras, y también si quiere dibujos para bordado al pasado ó de aplicación.—He tenido un placer en que reanudemus nuestras interrumpidas relaciones, pues aprecio su buena amistad en lo mucho que vale.

Marzo.—Las sillitas fantasía no hacen juego con el resto del mobiliario, pues son más bien una nota discordante llamada á alterar la monotonía. El modelo que piensa V. reproducir es muy lindo y moderno y se presta á que luzca V. sus habilidades en el bordado al matiz.—Cordón no muy grueso.—Es preferible forrarlas por completo.—Servido patrón.

Deux soeurs.—Muchas gracias, y pueden ustedes estar seguras de que participo en sentido recíproco de la buena amistad que me demuestran.—No es necesario prueba alguna porque tengo plena confianza en su palabra. En el *Carnet* de este número figuran varios modelos de peinados para niñas y jovencitas, entre los cuales es posible que haya alguno de su gusto. En caso contrario no dejen ustedes de manifestármelo, pues tendré mucho gusto en describirles algún otro modelo.

A Teresa.—No es necesario que haga V. grandes los calados de la labor en cuestión á punto de aguja, porque con menos trabajo quedarán mejor colocando en los huecos motivos recortados en una puntilla ó entredós de encaje irlandés.—El algodón resulta mucho más barato y es lo más á propósito para bordar cenefas de cortinajes de etamine.—Mis recuerdos á nuestra común amiguita que por cierto me tiene muy olvidada.

N. N. N.—La muestra que me remite V. es bonita y moderna, y creo que el traje quedará como nuevo sin otra reforma que cortar las mangas á la altura de la sangría completándolas con anchos vuelillos de encaje blanco, y reemplazando el adorno de los delanteros por una corbata de encaje, semejante al lindísimo modelo representado por la figura 6 del *Carnet* de este número.—Las morenas no deben usar nunca velos blancos, porque les son desfavorables.—Sí, en cuanto á los polvos de tocador.—Cuestan 2,50 pesetas en Madrid. En provincias hay que agregar á dicha cantidad lo que importe el envío.—Tiene V. razón; tampoco yo necesito conocerla personalmente para saber que es tan bondadosa como discreta.

A una Ciudad-Realena.—Debe V. dar preferencia á una toca mariposa de muselina de seda, negro mate, rizada mecánicamente y adornada con grupos de rosas negras.—Se puede decir que solo los usan para visita.—Tengo un placer en entablar con V. amistosas relaciones, y tomo nota del seudónimo que me indica.

D. L. B.—Un patrón de traje marinero para niño de 5 años, cuesta 2 pesetas.—Sarga, franela ó lanilla blanca ó azul.—La etamine cruda se emplea con muy buen éxito para fondos de tapetillo.—No se lo puedo decir á V. porque depende del tamaño y forma de la mesa.—Una blusa de seda oscura, adornada con anchos entredós de encaje negro perlado de azabache, es la prenda más á propósito para ser usada en las circunstancias que V. cita.—El zumo de limón tiene la propiedad de poner relucientes todos los dorados y no ofrece el inconveniente de los polvos que suelen emplearse para dicho objeto, de los cuales siempre queda rastro en las partes labradas de los candelabros y tiradores.—Es V. muy amable en sus juicios y no menos simpática.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para quitar las manchas de fruta.—Lo más pronto posible se lava la parte de la tela manchada, con agua en la que se han echado unas cuantas gotas de ácido clorídrico. Después se enjuaga bien, y la mancha producida por el jugo de la fruta desaparece como por encanto.

Advertencias importantes.

La Administración se encarga con el mayor gusto de desempeñar cuantas comisiones relacionadas con los asuntos de que trata el periódico, se sirvan encomendarle las señoras suscriptoras.

Cuando las señoras que reciben el periódico con faja impresa cambien de domicilio; al avisarlo remitirán 25 céntimos como indemnización por las fajas que necesariamente han de inutilizarse.

Recomendamos á las señoras que para hacer pagos remitan sellos de franqueo, que certifiquen las cartas, lacrándolas y sellándolas.

Muy á menudo recibimos avisos de Correos anunciándonos que hay cartas para nuestra Administración detenidas por faltarles el sello de franqueo. Varias veces hemos indicado que estas cartas no se recogen, motivo por el cual las señoras suscriptoras y los Corresponsales tendrán la bondad de franquear las cartas que nos dirijan.

También recordamos lo que en distintas ocasiones hemos dicho acerca del reparto del periódico en Madrid y provincias. En Madrid comienza la distribución de los números los sábados, y lo más tarde el lunes ó martes deben quedar en poder de las señoras suscriptoras. La

remesa á provincias se hace también los sábados con mucha puntualidad. Alguna vez, por equivocaciones cometidas en Correos, puede pasar una semana sin que el corresponsal reciba el paquete que le enviamos, dejando por tanto de repartir los ejemplares. Pero si pasan dos semanas y la interrupción subsiste, atribuyámla nuestras favorecedoras á la necesidad en que nos hemos visto de suspender relaciones con el corresponsal que las sirve, por no haber cumplido éste sus deberes saliendo sus cuentas.

Tenemos excelentes corresponsales; pero no falta al guño que otro aficionado á cobrar el importe de los ejemplares, aunque no á pagarnoslos, y en este caso hasta que abona lo que debe cortamos relaciones con él. Como cuando esto sucede, saben muy bien decir á las señoras que la culpa de no servirles el número es de nuestra Administración; y en ocasiones, por pagar lo que adeudan, se les remiten los ejemplares; al repartir dos ó tres números juntos, después de un interregno de dos ó tres semanas, atribuyen la causa de esto á negligencia y desorden de nuestra Administración, guardándose muy bien de referir la verdad de lo ocurrido.

Por último á las señoras suscriptoras nuevas que nos preguntan si podemos servirles pliegos de la novela en publicación, anteriores á la época en que empezó su suscripción, las anunciamos que siempre están á su disposición al precio de 10 céntimos cada pliego de 16 páginas.

LIBROS NUEVOS

El joven é inspirado poeta portugués Dias Nunes, ha publicado con el título de *Rosmaninhos* una colección de poesías que han merecido los elogios de la crítica y el favor del público. La edición, que es preciosa, honra á la tipografía portuguesa. Como tenemos el gusto de contar gran número de suscriptoras en el vecino reino lusitano, nos complacemos en recomendarles la lectura de los sentidos é inspirados versos del joven y simpático poeta.

Historia de Europa en el siglo XIX.—De esta obra, escrita por el elocuentísimo Castelar, gloria imperecedera de la Tribuna Española, se ha publicado ya el cuaderno 32.

Si grande es el interés que despierta en su comienzo, aumenta considerablemente á medida que se va entrando en materia. No hemos menester hacer grandes elogios de la galanura y estilo castizo con que está escrita esta obra, pues el solo nombre de su autor nos releva de hacerlo.

Editada esta obra en la casa del Sr. González Rojas, no es necesario decir que está presentada con gran lujo artístico, sin que deje nada que desear en su parte tipográfica.

Se suscribe al precio de dos reales cuaderno en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y Ultramar,

LA ULTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene numerosos modelos de última novedad en trajes, sombreros, adornos, peinados, labores, dibujos artísticos para bordados, etc.; revistas de modas y salones; estudios sociológicos; consultas sobre cuanto concierne á modas y labores, higiene, educación y demás asuntos que interesan al bello sexo. Es el único periódico de los de su clase que se publica en España todas las semanas, el más completo y el más barato. Regala figurines acquarela, cromos, labores en colores, hojas de patrones, hojas de dibujos para bordados, modelos de ornamentación, decorado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(Por suscripción directa)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 „
Un año..... 12 „

(Por medio de comisionado)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 „
Un año..... 14 „

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000
EXTRANJERO (Europa). Un año 30 francos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este *fortificante por excelencia*. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias

El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio por los profesores *Laennec*, *Thénard*, *Guersant*, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los *RESFRIADOS* y todas las *INFLAMACIONES del PECHO* y de los *INTESTINOS*.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, 1 PARIS

LA MADRID, Melchor GARCIA y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones

ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rótulo la firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA

VOZ y BOGA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rótulo la firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del Dr. DELABARRE.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París, y Farmacias.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.